

R. 30672

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento 246447
N.º Copia 246449

DISCURSO INAUGURAL
PRONUNCIADO
en la
APERTURA DE ESTUDIOS
DE LA

Universidad Literaria
DE GRANADA

El día 19 de octubre de 1840.

POR

el Dr. D. José Vicente Alfonso

CATEDRÁTICO

de Economía política de la misma.



GRANADA.

oooo

Imprenta de D. J. M. PUCHOL.



La Universidad literaria de Granada que á nadie cede en amor á su patria, á las leyes fundamentales de ella, al Trono constitucional, y á la independencia nacional vió con el mayor placer llegar el momento en que principiando sus tareas científicas iba á reunir en su seno los jóvenes alumnos que ardiendo en deseos de una sólida y esmerada instruccion, son su mayor ornato y la esperanza de la Nacion; y queriendo presentar un testimonio nada equívoco de la identidad de sus sentimientos con los que habia producido el noble y heróico pronunciamiento de España en defensa de sus leyes ultrajadas, determinó á invitacion de la Junta provisional de gobierno dar al acto de su apertura toda la solemnidad posible, haciendo de este modo un noble alarde de sus conocimientos y de los principios políticos que profesa.

El 19 de octubre á las once de su mañana se celebró dicho acto en el general mayor de la Casa concurriendo á él el Sr. Jefe superior político, una comision de la Junta auxiliar de gobierno de la Provincia, el Alcalde 1.º

constitucional de esta Ciudad, los Doctores y Catedráticos con sus respectivas insignias, la juventud estudiosa y un numeroso concurso animados todos de unos mismos deseos y sentimientos.

El benemérito Dr. D. José Vicente Alonso, Catedrático de Economía política presentó el elocuente y bien meditado discurso que á continuación se inserta y en el que á pesar del corto tiempo, que tuvo para formar, manifestó su erudición científica y el buen gusto que tan propio es de todas sus composiciones. Varios Doctores recitaron bien sentidas composiciones poéticas animadas todas del liberalismo mas puro: concluyendo el acto con una alocucion que el Sr. Jefe superior político dirigió al Claustro y á los jóvenes estudiantes, expresando en ella la satisfaccion con que veia los deseos que animaban á todos ellos por difundir y poseer los arcanos de las ciencias, base segura de la felicidad de las naciones y de su libertad é independencia. Las bandas de música de los batallones de la milicia voluntaria de esta Capital amenizaron los intermedios, tocando piezas escogidas; y concluyó el acto entre los vivas mas afectuosos á la Constitución del Estado á la Reina DOÑA ISABEL II y á la independencia nacional.

— 5 —

Sxcmo. é Illmo. Señor.

El dia grande, el dia que debe inscribirse en los fastos de la historia de un Pueblo libre, es aquel en que puede cantar su triunfo la Filosofía. Rudo el hombre al desprenderse de las manos de la naturaleza abrió los ojos, vió la luz, examinó los objetos que le rodeaban, conoció sus necesidades en el pequeño círculo á que estaban entonces circunscriptas, sintió el deseo de satisfacerlas, buscó los medios de lograrlo, tropezó con inconvenientes que se lo impedían y considerándose sometido á una fuerza superior que no habia tenido lugar de conocer, se aplicó á estudiarla, y la amó ó la aborreció segun el grado de placer ó de sentimiento que relativamente le producía: su estado entonces era el de la ignorancia, y la órbita de sus deseos era tan estrecha como sus necesidades: entre tanto crecía y se aumentaba; en la misma progresion crecían tambien sus cuidados y sus fatigas para

proporcionarse los medios de satisfacer las unas y ponerse á cubierto de los otros. Sujeto á todos los rigores de los seres que le dominaban, y queriendo aprovechar las ventajas que los mismos le producian, procuró evitar los primeros y hallar el medio de lograr las segundas: todo era difícil en aquel estado primitivo de el hombre salvaje; pero la experiencia y la necesidad, vinieron á su socorro: comparó los tiempos, calculó las estaciones, observó á la fecunda naturaleza; admiró la prodigalidad con que se le brindaba, se aplicó á estudiarla, dedicó su trabajo, cogió las primeras recompensas de él, y ensanchó sus goces. Abandonado á la fuerza de su ingenio, sin otra guía que la luz de su razon, y reducido á satisfacer una sola necesidad, no necesitaba otras nociones, que las que la experiencia le enseñara: así, la agricultura, y algunas observaciones astronómicas eran todos los conocimientos que exigia su precaria situacion; y hubieran sido suficientes, si hubiese permanecido en la vida aislada en que yacia; pero cuando, reunidos en sociedad, juzgó necesario regularizar los medios de conservarse, y aumentar sus goces, puso regla á sus acciones, y obedeciendo las inspiraciones de la fuerza omnipotente, que imprimió en su corazon las dos primeras y mas poderosas de todas las le-

yes que presiden á la vida de los seres organizados, se vió obligado á meditarlas profundamente, y sistematizar sus consecuencias para el establecimiento del estado social. Por otra parte, inclinado por su natural curiosidad, se ocupó en el conocimiento de los seres, y fenómenos naturales, así como en la investigacion de sus causas productoras y en la apreciacion de las leyes, y fuerzas á que debian su existencia.

Por estos antecedentes se conoce con facilidad que el origen de las ciencias se pierde en la oscuridad de los tiempos, y que solo en el estudio que el hombre ha hecho de sí mismo, se encuentra su principio; porque dotado de la facultad de combinar las impresiones de los objetos que le rodean, y de sentir sus efectos, se instruye de que en realidad existen, y procura examinar sus mutuas relaciones, sacando de esta combinacion los conocimientos que constituyen su ciencia.

¡Oh sublime Filosofia! Tus conocimientos sacaron á el hombre de este estado de abyeccion en que se encontraba en el origen del mundo! Su experiencia, su comodidad, su amor propio que lo guiaba naturalmente á buscar su mayor felicidad posible sobre la tierra, despertaron el genio, aguzaron los espíritus, promovieron la aplicacion, abrieron aquellas antiguas

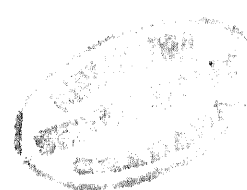
Academias y Liceos en donde las verdades envueltas en errores preocupaciones y desatinos, hicieron por medio de la discusion, que apareciese la luz del entendimiento, y que aprovechándola el género humano, haya podido llegar con el tiento de la crítica, con el estudio de las ciencias naturales y con la difusion de las ideas, á el alto grado de poder distinguir lo cierto de lo dudoso, á conocer el estado positivo que puede producirle su felicidad, y á aprovecharse de estas ventajas para no volver á ser presa de una caduca y grosera educacion, ni de las preocupaciones y bastardias con que la multitud ha sido por muchos siglos, víctima miserable de unos pocos.

Sí, sublime Filosofía, tu le has dado al género humano este bien, tras del cual ha corrido por muchos siglos, y tras del que correria aun, si las casas de educacion no estuviesen protegidas por los sabios Gobiernos que amian el bien de sus subordinados, favoreciendo la tendencia natural del hombre á procurarse los mayores goces en la misma línea que su existencia física.

Una ojeada rápida sobre el progreso de las luces en las ciencias naturales, y en las exactas y demostrativas desde el origen de las sociedades que pueden merecer el nombre de regularizadas hasta nuestros dias en los que los

mayores conocimientos, la complicacion de intereses mutuos se han hecho mas vastos, nos producirá el convencimiento, de que el hombre solo sabe lo que su propia experiencia le enseñó al principio, lo que la discusion le regularizó despues, y lo que la demostracion ha adelantado para conducirle por lo menos, al logro de aquel bien suspirado que apeteció en su origen, y que no podia conseguir sin que la doctrina de los sabios que buscaron los verdaderos caminos de llegar á ella, se los señalaran y marcaran, para que no los equivocase y pudiera llegar al término de sus deseos. Bien habrá conocido V. E. I. que estos medios no son otros mas que la educacion; la educacion primaria y secundaria; la educacion trasmisible oportuna y juiciosamente á todas las clases de un estado, á todos los hombres que pueblan el mundo, y que son susceptibles por su organizacion y por las superiores dotes que debieron á la largueza del autor del Universo, de hallar esa felicidad por que suspiran en el mundo desde la cuna hasta el sepulcro.

Este bien, solo se puede lograr en las escuelas públicas, en los Liceos, en los establecimientos literarios, en los artísticos y en todos aquellos en que recogidas las luces de muchos hombres, de muchos tiempos y de muchas discu-



siones, se comunica por pocos maestros á sus discípulos en pocas horas lo que han aprendido y enseñado las experiencias de muchos siglos. Pasémos á la demostracion.

Todos los conocimientos que hoy tienen los hombres pueden reducirse á tres clases principales: la primera, la que comprende los que tienen por objeto la contemplacion de todas las cosas divinas y humanas, y están bajo el dominio de la Filosofía: en la segunda entran todas las ciencias que pueden someterse á la precision del cálculo, y son el círculo en que se encierran las matemáticas: y en la tercera, en fin, se abraza la historia, con cuyo auxilio han aparecido las ideas, los sistemas y las doctrinas que hoy se enseñan en las escuelas, y que han ensanchado mas ó menos los conocimientos humanos, en proporcion de la clase de Gobiernos bajo los cuales han aparecido.

El Egipto fué la cuna de la Filosofía; allí se hallaron los principios astronómicos, y de allí trae su origen la geometría; pero los Egipcios envolvieron estos principios en la oscuridad de sus símbolos, en lo misterioso de sus sistemas y en el propósito que acaso formaron de que el resto del mundo mendigase sus luces: transmitieron esta idea á la Persia, y los que se llamaron sabios en aquellas regiones, tambien envolvieron sus conocimientos en los misterios de

su magia. La Grecia mas ilustrada, mas deseosa de que apareciese la verdad, sujetó á la discusion los principios en que se apoyaban los sistemas de las otras dos naciones, y abrió una senda nueva por la que han marchado los sabios de los tiempos posteriores para el descubrimiento de la misma verdad que todos apetecian, y por ello, al establecerse la escuela jónica por Thales de Mileto, se dió el signo de la libertad literaria, compañera inseparable de la libertad civil, bajo cuyo abrigo protector, florecieron las ciencias y las artes. Feliz fué el tiempo de esta renovacion; porque este fué tambien el tiempo, en que se arrancaron de el dominio de los sacerdotes de aquellas naciones los secretos en que hacian consistir su ciencia, que estaba reducida á enseñar á el Pueblo lo que á ellos les era conveniente para tenerlos supeditados y mantener su dominacion.

La Filosofía natural, tuvo mejores auspicios: muchos ingenios ilustrados y muchos sabios eminentes dieron á estas ciencias nociones importantes que ensancharon su círculo.

La escuela de Thales de Mileto fijó la idea de la inmortalidad del alma; que hoy todos profesan, así como el movimiento de la tierra sobre su eje, abriéndole un campo anchuroso á la geometría y á las matemáticas.

El sistema pitagórico se estableció en Croto-

na como una emanacion modificada de la escuela de Thales : este filósofo adelantó mucho en los conocimientos, aritméticos, y descubrió verdades hasta entonces no conocidas, que le dieron entre sus contemporáneos un renombre inmortal.

Sócrates, en los extravíos de su razon abrió el profundo caos de la idolatría, pero esta se sumergió á la aparicion de las luces que ya venian anunciadas por las anteriores escuelas y filósofos que las dirigieron.

El célebre Platon, ensanchó el campo y contentó mas con sus doctrinas á los discípulos que la siguieron; cultivó la Filosofía natural y unió á ella imitando á Sócrates, la Moral y otros ramos de los conocimientos humanos útiles y necesarios, conciliando los sistemas Teológico-Filosóficos de los Orientales, con los Físico-Matemáticos de sus antecesores.

Aristóteles, discípulo de Platon, estableció la nueva secta Peripatética : sus discípulos, bien conocidos en el Orbe literario, dieron á su escuela un aspecto brillante, y una fama singular.

Pirron Scepcio, dudando de todo, estableció la escuela llamada Escéptica, con la que lejos de adelantarse un poco en las luces y en los conocimientos filosóficos, oscurecia aquellas, y reducía estos á la incertidumbre.

A este tiempo apareció Zenon con su nueva escuela Estoica : la variedad de su rigorismo atrajo á los que le seguian la mayor reputacion ; como apreciaban la virtud, la indiferencia con que miraban todas las cosas y las demas máximas de la mas estricta moral, preocupaban á la multitud y le dieron valor y autoridad á este sistema.

Siguióle Epicuro, estableciendo la secta de su nombre en un todo contraria á la Estoica, la cual quedó oscurecida hasta el siglo diez y seis en que renació modificada por Gasendo. Vino en pos de este Filósofo, Carneades que brilló en Roma y estableció el academicismo, que floreció en aquella Ciudad, á pesar de su Gobierno, por algun tiempo; porque siendo los Romanos señores del mundo, se dedicaron mas á vencer por la fuerza de las armas, que al estudio de la Filosofía; y por ello los Pueblos sujetos á su dominacion, vinieron á caer otra vez en la ignorancia. Augusto, protegió las ciencias y á sus profesores; pero Tiberio, Claudio y Neron, con sus maldades y despotismo desatentaron á los sabios : el mismo Vespasiano, no podia tolerar las luces que derramaban los Filósofos sobre la faz del mundo, porque preparando estos el triunfo de la razon, no podian doblarse ante el poder tiránico del despotismo, y por el contrario procuraban que

renaciera el amor á la antigua libertad; y por él lo tuvo relegado aquel déspota hasta que Tito los restituyó á su patria. Domniciano fué mas cruel que sus antecesores, pues desterró la sabiduría no solo de Roma sino de la Italia, hasta que Antonino Pio, llamó, honró y premió á los Filósofos expatriados, siguiendo su ejemplo Marco Aurelio que amaba la sabiduría tanto como aquel.

Renació la escuela Alejandrina; reunió la sabiduría de los antiguos y modernos de aquellos tiempos; sufrió la ilustracion las alternativas inseparables de las vicisitudes de los Imperios, y últimamente, Marciano Capela y Casiodoro maestros de Teodorico Rey de los Godos, publicaron sus obras de Enciclopedia inclinando á los sabios al verdadero estudio de las ciencias.

A este tiempo los Arabes invadieron el Egipto, destruyeron la academia Alejandrina y quemaron su magnífica Biblioteca, pero cansados de guerras y destrucciones quisieron y lograron, en el espacio de tres siglos restablecer las luces, y crearse un semillero de sabios que difundieran los conocimientos apagados por el bélico furor que habia sido su ídolo.

A fines del siglo décimo se extendieron en la Europa los escritos de estos Filósofos, que Gerberto habia estudiado en las escuelas de Es-

paña, y que Constantino Afro y otros que le sucedieron, procuraron extender en el siglo once, doce y trece. En el siglo diez y seis fué atacada la doctrina Aristotélica por el jóven Pedro Ramo conciliándose, por su atrevimiento, el aprecio de los sabios. En el mismo período los progresos de las Matemáticas estimularon á todos los ingenios para que se desarrollasen y cultivasen con esmero; y ya en el siglo diez y ocho obtuvieron su aprecio y verdadero valor. Descartes, dotado de un ingenio sutil, contribuyó á la restauracion de las ciencias, y publicando sus hipótesis generales sobre el movimiento de los cuerpos, estructura de los Cielos y demas que ellos comprenden, abrió los cimientos de una Filosofia enteramente nueva, que fué en efecto, una Filosofia mas Física; que dialéctica, mérito singular que no se le podrá disputar á la escuela Cartesiana; renaciendo en todos los hombres estudiosos, el deseo de analizarlo todo, y buscar explicaciones mecánicas para los fenómenos naturales. Entonces fué destruido el Escolasticismo, al mismo tiempo que por los discípulos de Gasendo, fué aniquilado el Peripatético, dejando restablecido el sistema de Epicuro; y de este modo, reformado este sistema fué admitido en las escuelas Cristianas y se sigue en nuestros dias.

Con tantos conocimientos, con tantas luces derramadas para enriquecer el entendimiento sobre la faz del mundo, vinieron á rectificarlos hasta el punto de elevacion en que hoy los vemos, Newton, Bayle, Maupertuis, Gil Filósofo Español, Genovessi con su excelente Lógica, y Condillac con el arte de pensar tan sabiamente escrito, que ha conducido á los hombres al descubrimiento de verdades que aun venian envueltas en misterios y contradicciones en los antiguos y modernos sistemas de la Filosofía racional. La Moral siguió la misma marcha que los demas conocimientos humanos; pues el estado de las sociedades, era ya muy distinto de aquel en que fueron concebidos sus antiguos sistemas; y esta ciencia que tanto influye en la cultura y civilizacion de los Pueblos, marchó á la par de su estado político: por ello, en el siglo diez y siete, y aun con mas calor en el de diez y ocho, se controvertieron aquellos que tenian mas relaciones con la religion y la política.

Estos dos ramos, así como el de la Legislacion, y sin los cuales ningun Estado puede subsistir, fueron atendidos privilegiadamente como debian serlo, en todas las naciones cultas del mundo ilustrado, y aun en aquellas que faltándoles muchos escalones que subir hasta el descubrimiento de las verdades úti-

les, y de los bienes posibles y positivos que apetecemos todos los hombres, y que fué el fin de reunirnos en sociedad, tienen alguna idea, aunque imperfecta de las ventajas de una religion, de las que produce un sistema político, y de las que emanan de una Legislacion bien meditada capaz de acomodarse á las exigencias del Pueblo que la ha de obedecer, á sus necesidades y hábitos, y al carácter y posicion de sus individuos.

Así es que, en todas las naciones se profesa una religion, hay una ley fundamental, y unos códigos que protegen los derechos del Pueblo, y castigan los delitos y los crímenes que pueden turbarlos.

Nosotros, los Españoles, que afortunadamente profesamos, veneramos y defendemos, la religion C. A. R. tenemos un dogma, emanacion del mismo Dios, y aprendemos sus principios y sus misterios arreglando á ellos, nuestras conciencias y nuestros actos exteriores, así como, los defectos y faltas que sepulta nuestro corazon. La sublime Teología, nos los enseña, y la fe viva y ardiente los adopta y los sigue.

El sistema político, está consignado en nuestras leyes fundamentales; y siguiéndolas y acatándolas con respeto y confianza, hemos llevado nuestro nombre hasta los confines del Universo.

Nuestra Legislacion, aunque adolece de su origen por las sutilezas del Pueblo que quiso ser el Legislador Universal por el terror de sus Legiones, mantiene los derechos del Ciudadano, castiga los delitos, los previene con cauta precaucion, y la formacion de unos códigos que estén en armonía con las luces del siglo, nada le dejarán que desear á los que vivan bajo este imperio.

Esta ligera reseña, aunque imperfecta y mal digerida por la estrechez del tiempo que me ha sido concedido para formarla, dará á V. E. I. una idea del nacimiento, progresos y estado de las ciencias naturales, y de las que forman el político y civil de las naciones, confirmando una verdad que no puede ser desconocida del Pueblo menos ilustrado; á saber: que la educacion que se ha dado en todos los tiempos á que alcanza la historia del hombre á la juventud de los Pueblos que la han querido escuchar, es la que ha traído al género humano á la civilizacion que hoy disfruta, no solo en Europa, sino en otros vastos Imperios del Globo.

¿Y en donde se han prodigado estas luces? ¿Y en donde se han difundido estos conocimientos? En los Liceos, en las Academias, en los cuerpos científicos y literarios, en fin, en las Universidades que erigió la sabiduría, que

sostiene el interes de los Gobiernos justos, y en donde los maestros de la juventud estudiosa, adquieren con su asiduo trabajo la fama que los inmortaliza.

Sí, Excmo. é Illmo. Sr., estas casas son el semillero del saber; y si bien ellas han estado sujetas á los caprichos ó á los intereses de Gobiernos poco ilustrados ó ambiciosos de una gloria exclusiva que afirmase el poder absoluto de sus mandarines, tambien están dispuestas á aprovecharse de las ventajas que les presentan los sistemas políticos, que con mas ilustracion y mas desprendimientos de intereses personales, solo piensan en que la extension de los conocimientos humanos llegue al último término de su círculo; porque este es el único medio de que el hombre goce sobre la tierra los bienes que produce la educacion artística y literaria.

No se pierda de vista el principio que un erudito de nuestros dias nos ha consignado en el ingreso de su obra de la Filosofía del derecho.

Las revoluciones, dice, «no cambian solo la suerte y la condicion de los Pueblos; porque tambien ensanchan y sacan de sus límites á la ciencia y al pensamiento para conducirlos mas lejos. A cada catástrofe histórica, el espíritu del hombre, aun sin pensarlo él, da un paso adelante; comprende mejor las leyes moderadoras del mundo; se amaestra en la Fi-



Filosofía; juzga mejor de los hechos; y se hace mejor historiador. De este modo llega á ser verdaderamente digno de un Gobierno que ha salido de la lucha del derecho y de la libertad contra una tiranía sin inteligencia y sin gloria que no ha sabido convidar á la juventud estudiosa al grandioso y general espectáculo del derecho y de la libertad de los Pueblos, con la intencion científica de que comparen las legislaciones de otros Pueblos con sus instituciones sociales, fundándoles en los establecimientos científicos de esta clase una cátedra de historia general Filosófica de estas mismas legislaciones comparadas.»

Nuestra posicion actual nos ofrece estas ventajas; si las desaprovechamos, nosotros encargados de dirigir á la juventud, seremos siempre responsables de tan punible omision; y seremos un estorbo en vez de un vehículo para que cante un dia su triunfo la Filosofía y la ilustracion.

Y tú, juventud estudiosa, tú que un dia harás el ornato y la gloria de esta Patria desolada por los vicios, intereses, y descuidos de la mala administracion de tres siglos, hoy que renaces á una nueva era, y que pueden adularte esperanzas mas alhagüeñas, aprovéchate de tus ventajas, para que llegues un dia á adornar tus hombros y á coronar tu cabeza con las insignias que me honran. —HE DICHO.

Despues el Dr. D. Juan de Dios de la Rada Catedrático de fisica experimental y quimica.

Hubo un tiempo en que el fiero despotismo la Española Nacion tirauzando quiso hacer de la patria de los libres un aduar de imbéciles esclavos.

Por eso fué, que la ignorancia torpe las luces de la ciencia interceptando, extendió por do quier su negro velo en sangre de inocentes salpicado:

Por eso fué, que embrutecido el hombre los libros y las aulas se cerraron; y grillos y cadenas, y la muerte eran la recompensa de los sabios.—

Mas ¡oh! que sujetar el pensamiento no es permitido al suspicaz tirano, ni el ingenio Español jamas sucumbe á la opresion de déspotas malvados, ni su espíritu libre se envilece por el trato de infames mandatarios.

La luz de la razon siempre lucia y por mas que los necios la ocultaron destelló rayos mil y activa chispa se extendió por la patria de Pelayo,

De Iñigo Arista, de Fortun Jimenez y de otros mil caudillos denodados que *libertad y dicha* siempre ansiaran y *libertad* muriendo nos legaron.

Entonces conocida la perfidia el pueblo se alarmó contra el tirano; y vista su maldad, tambien se vieron los derechos, que inicuo habia usurpado,

y gritos de venganza, de castigo
por los ámbitos todos resonaron.

España libre al fin siguió el torrente
del siglo por la luz iluminado,
y con abida sed bebió la ciencia
en puras fuentes, que do quier brotaron
¡cuantos grandes secretos escondidos...
Cuantas verdades que antes se ignoraron
se han descubierto y cunden y se extienden
y ejercen un influjo soberano!

No esdado ya á políticos sagaces
con mentidos pretestos engañarnos,
ni sorprendernos con la baja intriga
ni seducirnos con falaz halago.

España en medio de sangrienta lucha,
reuniendo interéses encontrados,
empezó y sigue venturosa senda
de mejoras, reformas y adelantos.

Hoy mas que nunca libre de la guerra,
que tan gloriosamente ha terminado
sin auxilio extranjero, ni bajeza,
sino tan solo con abrir los brazos...
Porque españoles todos atendieron
la conocida voz de sus hermanos...

Hoy que potente y cauta se apercibe
contra indignos y viles mandatarios,
que hipócritas y aleves preparaban
el camino del Trono á los tiranos...

Hoy es cuando la España necesita
mas hombres virtuosos é ilustrados
y difundir las luces, y extenderlas
entre todas las clases del Estado.

Empecemos, señores, nuestra marcha
saludables doctrinas divulgando
que inútiles serán nuestros esfuerzos
si con esmero al pueblo no educamos.

Nosotros, que tenemos de enseñanza
la sagrada mision, y que obligados
á cultivar la ciencia los primeros
por la costumbre y el deber estamos:

Nosotros somos, los que desde ahora
hemos de principiar este cuidado,
no perdonando medio ni fatiga
para corresponder á nuestro encargo.

¿Qué importa, que esta casa se resienta
del influjo de tiempos desgraciados,
si procuramos todos á porfía
suplir estos defectos con trabajos?

No tardará el momento venturoso
en que logremos verlos reformados
por un gobierno sabio y virtuoso
á proteger las luces preparado.

Entre tanto nosotros apuremos
nuestros conocimientos y cuidados,
inculcando á los jóvenes alumnos
sabias ideas y principios sanos.

Demos á conocer á Dios benigno
mil dones á sus hijos prodigando;
Teo- { dándoles voluntad, libre alvedrío,
logía { y sus acciones buenas compensando,
á la vez que imputándoles los vicios
en que imprudentes se hayan arrojado.

Demos á conocer, quien es el pueblo
y cuales sus derechos sacrosantos...
Le- { Que sea el Gobierno... cuales sus deberes
gista { cuales sus recompensas... cual su encargo.
cion.

Demos en fin á conocer al hombre
y su naturaleza y sus estados,
Cien- { sus relaciones con los otros seres
cias { y como está con ellos enlazado;...
natu- {
rales

Notando su mision, su fin, su anhelo...
de lograrle los medios, ... los ensayos,

de diversas naciones... y de todo
nuestras necesidades deduzcamos.

Entonces viendo, que el presente siglo
es un siglo pacífico, ilustrado,
digamos de una vez, que no hay mas medio:
que marchar adelante y sin pararnos.

Sí, juventud ibera, tú llegaste
á un tiempo venturoso, en que cansados
los hombres de agitarse neciamente,
ya por delirios y fantasmas vanos;
ya por satisfacer las arterias
de caprichosos viles cortesanos:...
solo quieren la paz y ser felices
solo á Dios y las ciencias adorando.

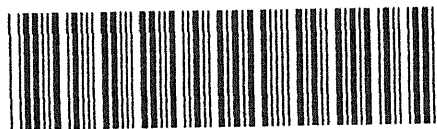
Sigue, sigue el estudio provechoso
siguelo con teson; y honrosos lauros
y bendiciones mil y fama eterna
premio seràn de tu eficaz trabajo.

No olvideis mis amigos, que ante todo
hijos sois de la España, y Ciudadanos,
y teneis un deber de tributarla
servicios, atenciones, y cuidados.

Empreded nuevamente las tareas,
estudiad con teson y sin descanso;
y estad ciertos que el siglo diez y nueve
es un siglo de luz, y libre y sabio.

Canté.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246449

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA